

K. Parvathi Kumar

# EL SONIDO



*Dhanishtha*  
VIENTO PRÓSPERO

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera. Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados

K. Parvathi Kumar

**EL SONIDO**  
**La Clave y su Aplicación**



*Dhanishtha*  
VIENTO PRÓSPERO

Título original: *Sound – The Key & Its Application*

Traducción y edición: J. & T. Díaz

1ª edición, bilingüe: 29 de mayo de 1993

2ª edición: 29 de mayo de 2005

3ª edición: 29 de mayo de 2024

Ediciones Dhanishtha - Carrer la Baronia, 3  
Cas. Postal Buzón 20 - 12200 Onda - Castellón  
(España)

Email: [ed.dhanishtha@gmail.com](mailto:ed.dhanishtha@gmail.com)

[www.edicionesdhanishtha.com](http://www.edicionesdhanishtha.com)

<https://worldteachertrust.org>

Reservados todos los derechos de reproducción

ISBN: 978-84-88011-57-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723



*Dhanishtha*  
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.  
La prosperidad no se mide en términos  
de dinero o de negocio,  
sino en términos de riqueza de vida.  
Los Maestros de todos los tiempos  
difunden la sabiduría.

La editorial trabaja con este propósito  
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría  
que fluyen a través de la pluma y de la voz  
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,  
conocido como Master EK,  
y de Sri K. Parvathi Kumar.  
Estas enseñanzas se publican  
en inglés, alemán, francés y español.

La editorial no tiene fines lucrativos.



*En homenaje a nuestro Amado Maestro,  
Sri K. Parvathi Kumar.*



## Acerca del Compilador

Sri K. Parvathi Kumar enseñó múltiples conceptos de sabiduría e inició a muchos grupos en el Yoga de Síntesis en India, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

Sri K. Parvathi Kumar –que fue honrado por la Universidad de Andhra (India) con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt. por sus logros como conferenciante por todo el mundo–, trabajó activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base. Solía decir que las prácticas espirituales solo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Fue un responsable padre de familia, auditor, maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se negó a sí mismo el título de autor, puesto que según él *“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”*.

Los Editores



## Índice

El Doble Triángulo.....	11
Los Cinco “Tanmatras” .....	15
El Sonido Subjetivo y el Sonido Objetivo .....	17
Instrucciones .....	23
Las Vocales y las Consonantes .....	39
Los Mantrams .....	43
La Inhalación y la Exhalación .....	45
La Respiración y la Pulsación (El Sonido “SOHAM” y “OM”).....	47
El Sonido Anahata.....	49
Ida, Píngala y Sushumna .....	53
El No Pensamiento.....	55
El Plan Anual de la Tierra.....	59
Comunicación.....	61
Los Siete Sonidos Semilla .....	63
Muladhara Chakra .....	64
Svadhishthana Chakra.....	65
Manipuraka Chakra .....	66
Anahata Chakra .....	67
Visuddha Chakra .....	68
Ajna Chakra .....	69
Sahasrara Chakra.....	70
Cómo Utilizar los Eclipses Solares y Lunares ....	73
Es Preferible Escuchar a Hablar .....	75

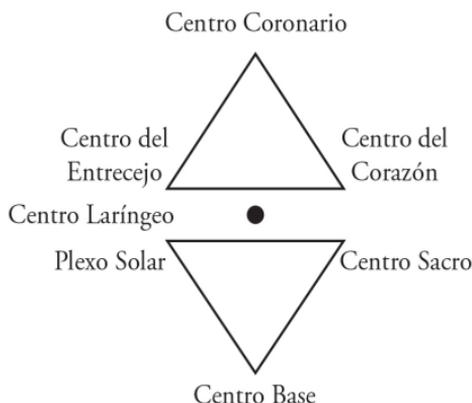


## El Doble Triángulo

Saludos fraternales de corazón a los hermanos y hermanas que están presentes aquí esta tarde. Os agradezco vuestra presencia y el haber hecho posible que pueda hablaros esta tarde acerca de uno de los aspectos de la sabiduría. Hoy vamos a aprender algunos aspectos sobre el sonido.

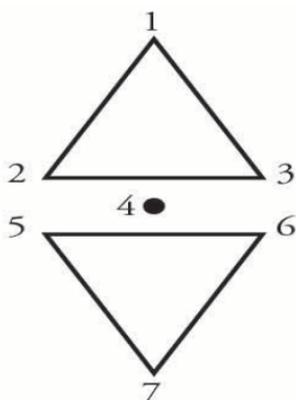
El sonido es el lazo de unión entre lo perceptible y lo imperceptible. El sonido es el punto dorado del medio. De ahí que, si sabemos cómo trabajar con el sonido, también seremos capaces de trabajar en equilibrio con lo conocido y con lo desconocido. Lo desconocido se manifiesta continuamente mediante el sonido y se transforma en lo conocido.

Existe también una potencia numérica capaz de transformar lo desconocido en algo conocido. Esa potencia numérica es el número 8, al que también se denomina “el número del Cristo”, porque Cristo es el lazo de unión entre los seres planetarios y lo que está por encima de ellos. En nosotros existe también un centro que sirve de conexión entre lo conocido y lo desconocido. Ese centro es el centro laríngeo. El centro laríngeo es el punto medio.



Por debajo del centro laríngeo hay tres centros: el plexo solar, el centro sacro y el centro de base. Por encima del centro laríngeo hay otros tres centros: el centro del corazón, el centro del entrecejo y el centro coronario. A los centros coronario, del entrecejo y del corazón se los llama los tres centros superiores; y al plexo solar, centro sacro y centro de base se los llama los tres centros inferiores.

Los tres centros superiores se reflejan en los tres centros inferiores a través del centro laríngeo. El centro laríngeo es el número 4, y los tres centros superiores, que son los números 1, 2 y 3, se reflejan como los números 5, 6 y 7.



Si sabemos cómo utilizar el centro laríngeo, podremos conectar los centros superiores con los centros inferiores y, por lo tanto, lo imperceptible con lo perceptible.

Conectando el “Noúmenon” con lo “Fenoménico” y permaneciendo en el centro, podremos experimentar ambos aspectos. Las sagradas escrituras nos dicen que el Noúmenon es el Padre, lo Fenoménico es la Madre y nosotros somos el Hijo, o el alma. En cualquier caso, hay siempre tres partes, que son: lo

perceptible, lo imperceptible y nosotros, que estamos presentes para experimentar ambos aspectos. El doble triángulo, tal como está representado en el símbolo de la Sociedad Teosófica, evoca fundamentalmente este aspecto.

La triplicidad superior se halla localizada en el cuerpo, y el punto medio es el sonido; por eso el sonido es lo más importante para quien quiera llegar a comprender la verdad completa. El sonido está entre la materia y el espíritu. Siempre que uno ponga en práctica esta clave en su vida, tendrá la facilidad de tener acceso al reino de los cielos y al reino de la tierra; es decir, tendrá acceso a lo que está por encima, así como a lo que está por debajo.



## Los Cinco “Tanmatras”

Los cinco elementos están representados por los cinco *tanmatras*. El término *tanmatras* significa en sánscrito “principios primarios básicos”. Para recordarlos rápidamente os daré las correspondencias entre los cinco elementos y los *tanmatras*:

ELEMENTOS	TANMATRAS	ÓRGANOS SENSORIALES
Materia	Olfato	Nariz
Agua	Gusto	Lengua
Fuego	Vista	Ojo
Aire	Tacto	Piel
Éter o akasha	Oído/Sonido	Oido

1. La materia corresponde al olfato, y el órgano sensorial es la nariz. Si no existiera la materia, no habría tampoco olor. El olor emana de la acción química de la materia.
2. El agua corresponde al gusto, y el órgano sensorial es la lengua. Si la lengua está seca, no puede existir el gusto. La materia que tomamos como alimento puede ser sólida o líquida, pero siempre tiene que haber agua en la lengua para poder experimentar el gusto.
3. El fuego/la luz nos proporciona la vista, y el órgano sensorial es el ojo.

4. El aire nos proporciona el tacto, y el órgano sensorial es la piel.
5. El *akasha* contiene tres aspectos del éter, de los cuales solo uno es conocido ahora por la ciencia. El sonido es el *tanmatra* o principio primario básico, y el órgano sensorial es el oído.
6. Así es como se pueden experimentar los cinco elementos mediante los cinco órganos sensoriales debido a la acción de los *tanmatras*.
7. Lo que hay más allá del *akasha* desciende mediante el sonido en cuatro estados más densos, que son el tacto, la vista, el gusto y el olfato. Si estamos en contacto con el sonido, estamos por consiguiente en contacto con lo que está por encima del sonido o *akasha*, y lo que está por debajo del *akasha* o éter. El éter es la base de todas las formaciones. El éter recibe el nombre de “luz astral” y es la base sobre la cual tienen lugar todos los mundos fenoménicos.
8. Si trabajamos adecuadamente con el sonido, los tres principios inferiores se reorganizan automáticamente y entonces, al estar en la esfera o mundo del sonido, estamos más cerca de lo que está por encima y por debajo del sonido.

## El Sonido Subjetivo y el Sonido Objetivo

El sonido es una base muy importante. Según sea el sonido que se pronuncie, se produce la formación del mundo fenoménico. Un sonido o palabra armónica produce una atmósfera armoniosa, y un sonido o palabra no armónica produce su propio mundo fenoménico.

Nuestra manera de hablar indica cómo somos. Si mejoramos nuestra manera de hablar, nos mejoramos a nosotros mismos, y las palabras que proferimos nos hacen mejores a su vez. Mejorando nuestra manera de hablar nos reorganizamos. Cuanto mejor sea nuestra manera de hablar, mucho mejor será nuestro estado de ser. Y cuanto mejor sea nuestro estado de ser, nos haremos más magnéticos. El magnetismo no es sino una adecuada organización de las células del imán para que las corrientes magnéticas puedan fluir a través del imán. Así también, cuando estamos bien organizados por dentro mediante una manera adecuada de hablar, el sonido fluye a través de nosotros.

El sonido que emitimos revela el grado de luz que tenemos dentro de nosotros. Existen diferentes maneras de hablar, desde lo más responsable hasta lo más irresponsable. Para los iniciados hablar es un acto muy responsable porque saben que toda palabra irresponsablemente pronunciada los desmagnetiza. Desde el momento en que uno se desmagnetiza, se siente impulsado a seguir hablando irresponsablemente.

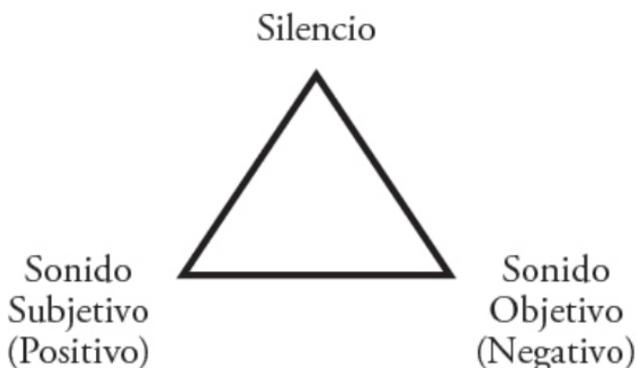
¿Cuál es la diferencia entre un iniciado y un ser humano común y corriente? El iniciado vive en el sonido, vive a tono con el sonido, y cada vez que dice algo es algo que sucede, pero no es un acto

propriadamente dicho. El iniciado vive en el sonido, se mueve en el sonido y es un canal para que el sonido se manifieste a través de él. La voz del silencio fluye a través de él en forma de palabra, y no tiene otra manera de hablar. Su palabra es un suceder del sonido y por eso lo que él dice se cumple en la vida objetiva. Se trata del sonido silencioso (*Nada*), que se manifiesta a través de él en forma de palabra hablada. Pero el iniciado es en todo momento un canal para que el sonido se manifieste a través de él. La verdad, de este modo, habla a través de él. Otros nombres que se dan a la verdad son “la voz del silencio”, “el Verbo”, etc.

Cuando nosotros decimos algo, la posibilidad de que se realice lo que decimos es de un 50%. Si una mujer embarazada viene y me pregunta si va a tener un hijo o una hija, la probabilidad de acertar es de un 50%. Tenemos que arriesgarnos. Pero si se trata de un iniciado, lo que dice se realiza.

El sonido, tal como nosotros lo entendemos ahora, es la alteración del silencio. Siempre que se altera el silencio, tenemos el sonido. Pero hay también un sonido más allá del silencio. El sonido existe por encima y por debajo del silencio. El silencio es la puerta de paso para que el sonido se manifieste, del mismo modo que el cielo es la puerta de paso para que el sonido ponga de manifiesto la creación. Al sonido que está más allá del silencio se lo denomina “la voz del silencio”.

Lo que nosotros conocemos como *akasha* o éter es la pantalla sobre la que se manifiesta la creación a través del sonido. El silencio es el estado neutro del sonido, y hay un sonido esotérico que está más allá del silencio. El triángulo del sonido es el siguiente:



El silencio es el punto neutro, el sonido subjetivo es el sonido que existe eternamente y el sonido objetivo es el sonido que nosotros conocemos. El sonido objetivo no es sino la alteración del silencio. Cada vez que alteramos el silencio, se produce el sonido. Ese es el sonido al que estamos acostumbrados, que es lo que se llama el sonido negativo. El sonido subjetivo, que está más allá del silencio, es lo que se llama el sonido positivo. Nosotros solo conocemos el sonido negativo, pero una persona que haya alcanzado su pleno desarrollo espiritual sabe lo que es el sonido positivo.

Cada vez que habla una persona que ha alcanzado su pleno desarrollo espiritual, hace descender sonidos desde los planos superiores, y no desde los inferiores. El sonido positivo está en relación con los planos superiores. Eso es lo que se llama el Triángulo Superior, que contiene el sonido proveniente del centro coronario, del centro de *ajna* y del centro del corazón.

El centro coronario, el centro de *ajna* y el centro del corazón son la fuente a través de la cual se manifiestan los sonidos positivos. Los sonidos que nosotros conocemos y articulamos proceden de

los centros inferiores; es decir, del centro de base, del centro sacro y del plexo solar. Siempre que expresamos nuestros puntos de vista, lo hacemos a través del plexo solar; siempre que expresamos nuestras emociones, lo hacemos a través del centro sacro, y siempre que expresamos nuestros bajos deseos en la vida, lo hacemos a través del centro de base.

El sonido que proviene de los centros superiores es positivo, y el que proviene de los centros inferiores es negativo. El centro laríngeo es el punto de conexión entre los tres centros superiores y los tres centros inferiores que hay en nosotros. Tanto el sonido positivo como el negativo se producen mediante el centro laríngeo.

El centro laríngeo es el que mantiene el equilibrio entre los centros superiores e inferiores del sonido. Por eso se dice en las escrituras sagradas que el discípulo es la persona capaz de tener dominio sobre su centro laríngeo. Eso significa que es equidistante entre los centros superiores e inferiores del sonido. El centro laríngeo cumple el excelente trabajo de hacer que descendan los sonidos superiores para que sean articulados a través de los inferiores.

Imaginaos un instrumento musical de siete cuerdas, que tiene tres notas altas, tres notas bajas y una cuerda intermedia entre las altas y las bajas. El ser humano es como una lira de siete cuerdas, y el Maestro es el que puede tocar las siete cuerdas con soltura. El músico es el que puede producir artísticamente sonidos relativos a los siete centros. Nosotros, como seres humanos comunes que somos, solo sabemos cómo tocar las tres cuerdas inferiores de nuestro instrumento musical, y nuestra práctica del sonido no es del todo completa. Solo conocemos un 50% del sonido y no conocemos su parte superior correspondiente. Pero las prácticas

ocultistas nos ofrecen la oportunidad de conocer la parte superior correspondiente del sonido para entrelazar los centros superiores con los centros inferiores del sonido.

El sonido subjetivo es una corriente de fondo, y los sonidos objetivos son los objetos que flotan sobre ella. Todo lo que hablamos tiene que ver con el sonido objetivo. Hablar es una función del sonido objetivo. ¿Cuál es, entonces, la función del sonido subjetivo? Hablar es la función del sonido objetivo y escuchar es la función del sonido subjetivo.

Los que escuchan entran en un proceso receptivo. Escuchar es una manera de consolidar las energías. Hablar es, por lo general, una manera de gastar las energías hasta que aprendemos cómo hablar. Por lo general, lo único que hacemos cuando hablamos es gastar las energías.

Astrologicamente hablando, el sonido subjetivo está representado por Júpiter, y el sonido objetivo, por Mercurio. En las escrituras sagradas orientales, al sonido subjetivo se lo llama Brihaspathi, que es el principio representado por Júpiter en la creación. Al sonido negativo se lo llama Sarasvathi, que representa el proceso de fluir hacia el exterior.

El sonido subjetivo, es decir, el sonido del principio de Júpiter, existe más allá del *akasha* y se manifiesta a través de él. Posteriormente, el sonido desciende a través del *akasha* como color y como forma.

Lo primero y más fundamental que tenemos que comprender acerca del sonido es que tiene dos partes complementarias: 1) que es subjetivo, es decir, una corriente interior; y 2) que es objetivo, es decir, que es el sonido familiar que conocemos. Para elevarnos desde el tipo de sonido en el que estamos inmersos y llegar hasta los sonidos de los planos superiores,

hay que observar ciertas instrucciones. Si ponemos en práctica estas instrucciones en nuestra vida, podremos elevarnos poco a poco, hasta llegar al sonido subjetivo.

## Instrucciones

Para comprender mejor el sonido superior hemos de observar una cierta disciplina referente a la práctica de los sonidos inferiores. Sin llegar a tener dominio sobre la manera de usar los sonidos negativos mediante una determinada disciplina, no podemos llegar a comprender el sonido superior. Primero hemos de limpiar nuestra lengua para poder pronunciar sonidos puros, pues no podemos tener una lengua impura y esperar que nos lleguen sonidos puros. Para comenzar, tenemos que limpiar por completo nuestra práctica del sonido; es decir, que hemos de observar una determinada disciplina respecto al uso de nuestra palabra. Esto es lo único que nos hará experimentar el silencio, pues llegar a comprender el sonido superior es algo que solo sucede después de haber experimentado el silencio.

Cuando llevamos a cabo nuestra práctica con el sonido, se produce un proceso gradual de cambio en nosotros. Reorganizar nuestra práctica de hablar es una condición esencial para experimentar el silencio, y el silencio es una condición esencial para experimentar los sonidos superiores. La sabiduría que nos ha sido transmitida en las escrituras sagradas es solo para que la practiquemos. Aquello que no nos lleva a la práctica no es sabiduría. La llamada sabiduría que no ponemos en práctica no es sabiduría, sino que no pasa de ser un conjunto de palabras altisonantes que solo sirven para excitarnos y para confundirnos. Existe una manera práctica para poder experimentar en nosotros los sonidos superiores, y eso empieza con nuestra costumbre de hablar. Hay unas instrucciones relativas al uso de la palabra. Describiré brevemente esas instrucciones para que, mediante su práctica, podamos ser elegidos para experimentar el silencio,

y una vez que hayamos experimentado el silencio, podremos optar a experimentar los sonidos superiores. Las instrucciones relativas al uso de la palabra son las siguientes:

1) Decir la verdad y decirla agradablemente.

No basta con que digamos la verdad, sino que hemos de decirla también de una manera agradable. En eso consiste el arte de hablar. No podemos herir a la gente en nombre de la verdad, pues la verdad, si es verdad, no tiene en ella nada que pueda herir. Pero lo que solemos considerar que es la verdad no es sino nuestro punto de vista al principio. Nuestro punto de vista no es necesariamente la verdad; sin embargo, nosotros creemos que es la verdad porque es nuestro punto de vista.

Hemos de exponer de manera agradable lo que creemos que es la verdad, pero no hemos de expresar esa verdad de mala manera ni de manera que haga daño a los demás, por el mero hecho de que creamos que se trata de la verdad.

También hay personas que dicen la verdad, pero se enfadan, o se irritan o se muestran demasiado seguras de sí mismas. ¿Cómo es posible? El enfado, la irritación y la excesiva seguridad en uno mismo son cosas incompatibles con la verdad. Siempre que una persona lleva consigo estas emociones, podemos concluir que lo que está diciendo es solo un punto de vista, pero no la verdad. Un punto de vista es una manera personal de ver las cosas, que se deriva de la experiencia de la personalidad de cada cual. Pero eso es diferente de la verdad; completamente diferente. La verdad es la verdad, y los puntos de vista que no están de acuerdo entre sí son fragmentos y distorsiones de la verdad y varían según el punto de error cero del observador. La verdad lo comprende y

lo incluye todo, nunca cambia y es agradable en todo momento y en todo lugar. Cuando hemos llegado a conocer la verdad y la expresamos, esta es agradable y no hace daño.

En nombre de la verdad, muchos exponen con vehemencia sus puntos de vista y se comportan emocionalmente, pero cuando se expone la verdad, esta es fresca, calmante, reconfortante y emana bienestar por todos lados. Decir la verdad solo puede, por consiguiente, ser agradable.

Las escrituras sagradas son muy claras a este respecto cuando dicen que hemos de decir la verdad y decirla de manera agradable. Ambas cosas son iguales y van siempre juntas. Esto es lo que siempre nos resulta beneficioso en la vida. La falta de una de las dos hace que entremos en conflicto y tensión. Este paso es fundamental para aprender a hacer uso de nuestra palabra debidamente. No solo hemos de decir la verdad, sino que además hemos de decirla de una manera agradable. Esta instrucción se expresa así en sánscrito: SATYAM BRUYAT, PRIYAM BRUYAT. *Satyam bruyat* significa “di la verdad”, y *priyam bruyat*, “dila agradablemente”. Al decir la verdad no hemos de perder la amabilidad al hablar.

2) No decir cosas que no son verdad para ser agradables.

Muchas personas dicen cosas que no son verdad solo para ser agradables. Solo por complacer a otras personas, no dudamos a veces en decir cosas que no pensamos, y decimos: “Estoy muy contento de verte hoy”. Pero ¿estamos contentos de verdad, o lo decimos solo para agradar a la otra persona? Muchas de las cosas que decimos, las decimos solo para agradar a los demás, pero tienen muy poco de verdad. Nadie espera de nosotros que lo alabemos. Si

proferimos palabras de aprecio, han de ser verdad. Esta instrucción se expresa así en sánscrito: NAMBRUYAT SATYA MAPRIYAM.

Cuando decimos algo que no pensamos, solo para complacer, se trata solo de una manera comercial de hablar. A veces decimos cosas para obtener buena voluntad de la otra persona, pero son cosas que no pensamos. No debemos decir cosas que no son verdad solo para ser agradables, y tampoco debemos ser desagradables al decir la verdad.

Está claro también que uno no debe decir cosas que no son verdad y que no hemos de hablar desagradablemente diciendo cosas que no son verdad. Nunca hemos de sacrificar la verdad en nuestro afán por querer ser agradables, ni tampoco hemos de sacrificar el ser agradables cuando decimos la verdad. Practicar estas instrucciones de las escrituras sagradas representa un verdadero desafío. Se trata de ser un verdadero maestro de lo que hablamos y de no decir aquello que no queremos decir, sino solo lo que de verdad queremos decir. No hay otra manera de hablar.

Esta es la principal instrucción. Si la ponemos en práctica, dejaremos de decir muchas cosas que en realidad no queremos decir y dejaremos de sonreír cuando en realidad no queremos sonreír. Cuando a la mínima intentamos aparentar un tipo de amabilidad o contento que no sentimos interiormente, lo único que eso produce es una doble personalidad en nosotros. Si uno no se siente complacido por dentro e intenta aparentar que lo está por fuera, es un hipócrita para consigo mismo y sufre el conflicto que ello le produce. Lo mejor es sentirse complacido interiormente en todo momento, y entonces nuestras acciones externas serán naturalmente agradables y dejarán de ser artificiales. Una vez que nos sentimos complacidos interiormente, no hay lugar para ser desagradables externamente.

3) Medir las palabras, evitando así palabras innecesarias.

Si al final del día miramos hacia atrás, nos daremos cuenta de que muchas veces hemos dicho cosas que no eran necesarias. Por este motivo se habla tanto en el planeta. De los cinco reinos de la naturaleza, solo el ser humano tiene el don de la palabra, pero más que usarla bien, el hombre abusa de ella. El ser humano habla más de lo necesario y, cuando no tiene nada que hacer, se pone a hablar y a hablar. Entre dos acciones constructivas se habla más de lo necesario, cuando lo que se necesitaría es que hubiera más silencio. Pero lo que sucede normalmente es que cuando el ser humano no tiene otra cosa que hacer, empieza a hablar desmesuradamente. Parece como si estuviéramos obligados a hablar en todo momento.

El discípulo está obligado a guardar silencio y hablar solo cuando es necesario. Nosotros solemos hacer todo lo contrario. Hemos de tener un diario en el que anotemos cómo nos hemos comportado respecto al uso de la palabra. Mediante una enorme cantidad de palabras innecesarias, malgastamos gran cantidad de energía.

Nos gusta tanto hablar, que hasta hablamos mientras comemos. Daos cuenta de cuán acostumbrados estamos a hablar mientras comemos, que no le damos la más mínima importancia a la comida, dando, por el contrario, mucha importancia a lo que decimos, aunque se trate con frecuencia de cosas inútiles. Cuando hablamos mientras comemos, no integramos en nosotros el alimento que estamos tomando. Es más, el ser humano está tan acostumbrado a hablar que pone en marcha el tocadiscos con una buena música y acto seguido se pone a hablar sin escuchar la música para nada,

o haciendo comentarios acerca de la música, del compositor o del cantante, sin dejar tampoco que los demás puedan gozar de la buena música.

Debemos tener cuidado para ver lo que podemos evitar a la hora de hablar. También se nos ordena que no hablemos en exceso de la sabiduría, porque puede resultar perjudicial. La sabiduría está para practicarla, no para hablar de ella continuamente. Si hablamos constantemente acerca de los Maestros, de los rayos y de las Jerarquías, no podemos cumplir con las obligaciones que tenemos en el momento presente.

La persona que habla en exceso se olvida de lo que tiene que hacer. Gradualmente, se debilita su fuerza de voluntad, poco a poco se vuelve inefectiva en la acción. Nunca enseñéis a nadie cómo hablar, sino cómo actuar. A obrar se enseña obrando, y no hablando. Si yo os enseñara cómo actuar, pero yo no lo practicara, los que me tienen como modelo hablarían también de cómo actuar, pero sin obrar ellos al respecto. Hay una bella historia en las escrituras sagradas acerca de esto.

Había una vez una persona que enseñó a hablar a su perro y el perro hablaba según las instrucciones que le había dado su dueño. Poco a poco el perro adquirió la costumbre de hablar y llegó a hablar considerablemente bien, siendo un milagro que un perro pudiera hablar. Un buen día el dueño lo presentó ante el rey para mostrarle lo bien que sabía hablar el perro. Una vez que el perro estuvo ante el rey, su dueño le dijo: “Primero, inclínate ante el rey”. El perro repitió: “Primero, inclínate ante el rey”. El dueño le dijo: “No, no, no hables; primero inclínate ante el rey”, a lo cual el perro respondió: “No, no, no hables; primero inclínate ante el rey”. El perro no estaba preparado para entender la orden de

inclinarse ante el rey, pues solo sabía repetir. El rey se ofendió porque ni siquiera el perro lo respetaba, y el dueño del perro se vio en un apuro.

Así, las personas que están acostumbradas solo a hablar y no a actuar hacen que los demás caigan también en el mismo error. Enseñar a obrar se enseña obrando, y no hablando. Esta historia lo ilustra claramente, ya que el dueño no había enseñado al perro a inclinarse ante el rey, sino que solo le había enseñado a hablar, y el perro lo repetía.

Del mismo modo, nosotros también podemos repetir las palabras de las escrituras sagradas, pero estas son solo instrucciones que hay que poner en práctica. No tiene sentido hablar de los preceptos, ya que estos están para ser practicados. Mientras nos siga gustando tanto hablar, seguiremos siendo inefectivos al actuar. Hablar mucho nos conduce a obrar menos. Tiene que haber un equilibrio entre nuestras palabras y nuestras acciones. Tiene que haber un equilibrio entre nuestros pensamientos y nuestras acciones. Mientras nuestros pensamientos se manifiesten solo en palabras, pero no en obras, nuestra voluntad seguirá estando quebrada.

Es importante que midamos nuestras palabras y que digamos solo lo que sea necesario, ocupándonos más en hacer y en permanecer en silencio. Muchas veces, cuando hablamos en exceso, nos olvidamos de la hora y de nuestras obligaciones y, con frecuencia, también de nuestros deberes inmediatos. Por ello se recomienda que tengamos un diario, para darnos cuenta de las veces que hemos hablado innecesariamente y poder así evitarlo en el futuro.

4) Ser precisos en el uso de las palabras al hablar.

La palabra nos ha sido dada para expresar nuestras intenciones. Hemos de ser precisos con

nuestras palabras y comunicar nuestras intenciones con el menor número de palabras posible. Si en vez de usar cinco palabras para expresar nuestra intención, decimos quince palabras, quiere decir que no sabemos cómo utilizar la palabra. Es como gastar quince dólares cuando con cinco bastaría. Eso significa que no sabemos cómo utilizar esta energía.

A veces también usamos demasiadas palabras cuando queremos decir algo necesario y no expresamos con precisión nuestra intención. El arte de hablar pertenece a aquellos que emplean pocas palabras y las precisas. Tened bien presente que, si decís más palabras de las necesarias, significa que tenemos que aprender todavía el arte de hablar. Siempre que nos sea posible, reduzcamos el número de palabras para comunicar nuestra intención. No demos palos al aire. Si tenemos que dar palos, démoslos donde sea preciso, pero no al aire.

Tenemos que ser parcós en palabras, así como precisos y exactos en lo que decimos. Solo entonces nos daremos cuenta del siguiente paso, que es atesorar el silencio.

5) Atesorar el silencio y hablar cuando sea necesario.

La persona que atesora el silencio suele usar muy pocas palabras para volver de nuevo al silencio. Una vez que empezamos a probar la dulzura del silencio, diremos lo que sea estrictamente necesario para volver nuevamente al silencio. Poco a poco, tenderemos más a permanecer en silencio que a hablar, prefiriendo quedarnos en silencio y hablar solo cuando sea necesario. Así es como hemos de llegar nosotros también desde la palabra al silencio.

6) Seguir siendo agradables, aun cuando estemos en silencio.

Muchas personas, cuando están en silencio, se ponen serias. Eso se debe a que creen que tienen la obligación de estar en silencio. Esas personas no atesoran el silencio, sino que lo guardan porque se les ha dicho que tienen que guardar silencio. De ahí que no les resulte muy agradable permanecer en silencio.

Muchas personas guardan silencio una vez a la semana, pero con frecuencia no observan el silencio mental. Su mente es como el motor a propulsión de un avión, pues cuando uno decide no hablar por guardar silencio, se produce un incesante movimiento de pensamientos en la mente. Como consecuencia de ello, se produce una gran tensión en nuestro interior.

Cuando empezamos a atesorar el silencio, este se produce también en nuestro pensamiento, y lentamente llega a producirse un silencio tanto mental como de palabra. Sin tener silencio mental, no podemos guardar silencio verbal, y tampoco podemos decir que estamos en silencio cuando estamos produciendo una ingente cantidad de pensamientos por segundo.

7) Llegados a este séptimo estadio, alcanzamos el silencio mental y verbal.

8) Cantar himnos y practicar la música son una excelente práctica para hablar con acierto.

Al cantar los himnos védicos se emplean tres tonos: el tono bajo, el tono normal y el tono alto. Al cantar el mantram de Gayatri, por ejemplo, este lleva en sí estos tres tonos. Si uno canta continuamente usando estos tres tonos, se lleva a cabo una purificación de los tres centros inferiores. A todo discípulo se le aconseja muy encarecidamente que cante en estos tres

tonos durante una hora al día como mínimo. Se trata de un proceso de purificación mediante el sonido.

Estos tres tonos son las tres notas básicas en música, y cada uno de ellos contiene siete subtonos. Cuando hablamos con una persona que está próxima a nosotros, usamos el tono bajo; cuando esta persona está un poco más lejos, le hablamos en el tono normal; y si la persona está muy alejada de nosotros, le hablamos en el tono alto. A diario solemos utilizar estos tres tonos, pero para purificarnos hemos de utilizarlos rítmicamente. El empleo rítmico de estos tres tonos se produce cuando cantamos los himnos védicos o practicamos la música.

Estos son los 8 pasos mediante los cuales uno puede purificar gradualmente los centros inferiores y alcanzar el grado idóneo de preparación para vivir en el reino del silencio. Esto nos conduce poco a poco a vivir en el silencio, apartándonos del condicionamiento de la palabra.

#### 9) Aprender a escuchar.

No solemos escuchar por completo porque estamos ansiosos por hablar. Antes de que la otra persona termine de decir lo que quiere decir, ya queremos hablar, y por eso no podemos escuchar por completo lo que pretende decir. Quien no es capaz de escuchar por completo no puede comprender lo que la otra persona quiere decir. Nos interesa mucho más que queden claras nuestras intenciones que comprender las intenciones de los demás. El mejor conversador es el que sabe escuchar bien. Nunca podremos decir nada de provecho si no sabemos antes cómo escuchar. Hemos de saber escuchar por completo cuando los demás dicen algo. Este es un paso muy importante, que nos permite entender mejor a los demás.

Cuando uno quiere relacionarse con los demás sin haberlos llegado a comprender, en vez de relacionarse, se interpone en su camino. Los seres profundos son aquellos que se interesan más en escuchar que en hablar, para poder llegar a comprender mejor a la otra persona. Una vez que hemos llegado a comprender por completo, podemos hablar con más precisión. ¿De qué nos sirve la prisa por hablar, sin haber llegado a comprender? Muchas veces empezamos a hablar antes de haber empezado a pensar. Algunas personas hacen uso de la facultad de hablar porque es un don recibido, y luego recapacitan y empiezan a pensar diciendo: “Oh..., pero..., bueno...”. Eso se debe a que, antes de empezar a pensar, ya han empezado a hablar, y por eso tienen que llenar el vacío con exclamaciones, con “peros” y con “buenos”. La persona que piensa antes de hablar no tiene por qué pararse a medio camino de la frase que está diciendo, y su pensamiento fluye mientras se va convirtiendo en palabras. Si no estamos completamente impregnados por el pensamiento, sino que estamos ansiosos por hablar, tendremos que detenernos a mitad de camino para acordarnos de la parte que falta de lo que pensamos. Es como querer arrancar un automóvil que no tiene gasolina: tenemos que parar y volver a poner gasolina.

Tenemos que hacer las cosas de tal manera que las fases previas estén bien organizadas. Hemos de saber cuáles son las cosas que tienen prioridad para tener bien claro si es el caballo el que tiene que ir delante del carro o es el carro el que tiene que ir delante del caballo. Hemos de reflexionar sobre esto. Llegaremos a entenderlo si empezamos a escuchar primero. Si seguimos hablando sin tener la costumbre de escuchar, no tenemos ninguna posibilidad de tener acceso a los sonidos superiores. La gente a la que le

gusta mucho hablar no puede llegar a comprender estos sonidos. Tenemos que llegar a encontrarle el gusto al silencio y a escuchar para poder entrar en los sonidos superiores, que es lo que se entiende como la ciencia del tantra.

10) Escuchar completamente lo que dicen los demás y escuchar completamente lo que decimos cuando somos nosotros los que hablamos.

Cuando escuchamos por completo, sea uno mismo quien habla o los demás, entramos en otro estadio avanzado de entendimiento, y llegaremos a saber cuál es el porqué de que la otra persona hable, en vez de quedarnos solo con lo que la otra persona dice. Cuando aprendemos a escuchar, comprendemos inmediatamente por qué habla la otra persona y cuáles son sus motivos. Eso significa que mientras la otra persona habla, nosotros llegamos a comprender la semilla de lo que está diciendo, dejando de lado la cáscara. Uno puede entender la semilla de todo su pensamiento ya que, a fin de cuentas, todo lo que dice va dirigido a transmitir la semilla que lleva dentro del pensamiento.

Todos tenemos en nosotros pensamientos en forma de semillas, y ese pensamiento semilla lo empapamos en nuestra lengua, y esa semilla se convierte entonces en un gran árbol que es nuestra lengua, mediante la cual intentamos expresarnos.

Cuando empezamos a escuchar por completo y con paciencia, se nos revela una nueva facultad. Hay muchas personas que esperan revelaciones de los libros o de otras personas, pero la revelación siempre viene desde dentro, y su práctica es toda una ciencia. Solo cuando se practica esta ciencia, se produce la revelación, pero nadie vendrá a darnos esa revelación, sino que quien venga nos dará solo pautas para

practicar. Después, está en nuestras manos seguir esas pautas, llevarlas a la acción y obtener la revelación. Es como si me dierais un plátano que tengo que pelar para comérmelo, pero como me da pereza pelarlo, entonces digo que me lo peléis. Vosotros me lo peláis y me lo devolvéis pelado. Entonces yo os digo: “Digeridlo por mí”. Vosotros no podéis ayudarme a digerir el plátano. Al menos tenemos que ser capaces de digerir lo que se nos ha dado. Si no somos capaces de digerir lo que se nos ha dado, no hay revelación posible. Hemos de observar las pautas que se nos dan y trabajar con ellas, practicando poco a poco todos sus pasos.

Si una persona puede escuchar con paciencia, puede llegar a saber cuál es el motivo por el que habla la otra persona y qué es lo que quiere, aunque esa persona use infinidad de palabras. Incluso antes de que la otra persona termine de decir lo que está diciendo, podemos llegar a saber por qué habla y qué es lo que quiere. Una vez que tenemos la semilla, podemos descansar hasta que la otra persona termine de hablar, sin tener que escuchar lo superfluo.

Una vez que hemos comprendido lo esencial, podemos prestar oídos sordos a lo que no es esencial, y cuando empecemos a hablar, podremos ir directamente al grano. Este es el paso esencial hacia la telepatía. La persona que puede ver el pensamiento semilla mientras otra persona está hablando, adquiere poco a poco, con la práctica, los pasos necesarios hacia la telepatía. Incluso antes de que se exprese el pensamiento semilla, puede llegar a comprender el pensamiento telepáticamente. La gente se excita mucho cuando oye la palabra telepatía, pero no quiere trabajar para adquirirla. Una vez, una señora vino desde Estados Unidos hasta la India para verme y aterrizó directamente en la ciudad en que yo vivo

y me dijo: “He venido a que usted me dé la técnica de la telepatía. Si usted me la da, tomaré el próximo vuelo y me volveré a los Estados Unidos”. Esa no es la manera de llegar a la sabiduría. Más tarde, cuando le dije los pasos prácticos necesarios, ella quedó decepcionada, pues ella creía que yo podría darle la telepatía como quien da un lápiz y que ella podría utilizarla directamente. Por desgracia, la telepatía no es un producto que se pueda comprar en el mercado, sino que es algo que va surgiendo desde dentro de uno mismo.

Intentar descubrir el pensamiento semilla de lo que la otra persona quiere decir nos hace dar un paso hacia la telepatía. Si observamos lo que nosotros hablamos y lo que los demás hablan, nos damos cuenta de que el sonido actúa a través de cuatro órganos: la lengua, que necesitamos para hablar, el paladar superior, el paladar inferior y las cuerdas vocales. Estos cuatro órganos son esenciales para poder hablar.

La palabra es también cuádruple y procede de esos mismos cuatro órganos. Al principio hay un estado en el que no hay pensamiento, que es nuestro estado de existencia, ya que si no existiéramos, no podríamos tampoco recibir un pensamiento. Nuestra existencia consciente es el primer paso previo a la palabra. Teniendo nuestra existencia consciente como base, recibimos un pensamiento. Recibir un pensamiento es el segundo paso. Después de recibir un pensamiento, yo lo expreso en inglés y vosotros lo expresáis en español. Ese es el tercer paso y significa que el pensamiento se ha revestido de una lengua. Una vez que el pensamiento se ha revestido de una lengua, articulamos las palabras. Este es el cuarto estadio.

Estos son los cuatro estadios mediante los cuales se manifiesta la palabra. Nuestra existencia consciente, recibir un pensamiento, revestirlo de una

lengua y expresarlo en palabras son los cuatro estadios que representan la existencia cuádruple de la palabra, del habla o del sonido. ¿Dónde estaba la palabra antes de que se manifestara como pensamiento? Estaba con nosotros. Salió de nosotros y más tarde le pusimos un ropaje –el ropaje de la lengua– y después la presentamos ante el mundo exterior. Por lo tanto, “El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios” es el primer paso. Luego la palabra siguió descendiendo, y en el camino se puso un ropaje. La semilla se hace pensamiento, el pensamiento se viste de lengua y la lengua se articula exteriormente. Este es el proceso normal cuando hablan los demás y cuando hablamos nosotros. Por consiguiente, se trata siempre de una creación que se produce a partir de nuestro estado de consciencia que se transforma en un estado de pensamiento, el cual llega hasta el estado de lengua y este hasta el estado de articulación como palabra hablada. Uno se llega a dar cuenta de todo esto si sabe escuchar.



## Las Vocales y las Consonantes

Todas nuestras palabras están compuestas de vocales y de consonantes. Constantemente articulamos consonantes intercalando entre ellas las vocales, que son la fuerza vital. Las consonantes son el cuerpo, y las vocales, el alma. Las vocales son la fuerza vital y las consonantes son el vehículo de esa fuerza vital.

La combinación de vocales y consonantes nos da las palabras. Si faltara alguna de las dos, no se podrían formar las palabras. Las consonantes son la parte exterior del sonido negativo y las vocales son su parte interior.

Si solo hubiera consonantes, pero no vocales, la comunicación mediante la palabra no sería posible. Para pronunciar las vocales necesitamos las cuerdas vocales, y para pronunciar las consonantes necesitamos la cavidad bucal y la lengua.

Para pronunciar las vocales A, E, I, O, U, no necesitamos la cavidad bucal ni la lengua, ya que su punto de articulación se encuentra a la altura de la garganta, en la tráquea. Sin embargo, cuando articulamos las consonantes, sus puntos respectivos de articulación se encuentran por encima de la garganta, más hacia el exterior. Así, por ejemplo, cuando articulamos las consonantes K, KH, G, GH y GN, su punto de articulación se encuentra al principio del paladar, presionando la parte interior de arriba de la lengua contra la parte interior (principio) del paladar. Estas son las consonantes guturales o velares.

Cuando articulamos las consonantes CH, Y, YH, y N (nasal), tenemos que tocar la parte media del paladar con la parte media superior de la lengua. Estas son las consonantes palatales, cuyo punto de articulación es más exterior que el de las consonantes velares como la K.

Cuando pronunciamos los sonidos T, TH, D, DH, y N, poniendo la punta de la lengua contra los alvéolos, tenemos las consonantes alveolares, y cuando esos mismos sonidos se pronuncian poniendo la punta de la lengua contra los dientes, esas consonantes se llaman dentales.

Las consonantes más exteriores son la P, PH, B, BH, y M, que se pronuncian entre los labios y se denominan bilabiales.

Según su punto de articulación, podemos clasificar las consonantes como interiores o exteriores. Las consonantes más exteriores son P, B, y M, porque se pronuncian a la altura de los labios, y las consonantes más interiores son K, G, GN, porque se pronuncian en el interior de la cavidad bucal, a la altura de la tráquea. De estos dos grupos, la consonante K es la más interior de todas y la consonante M es la más exterior de todas. La M es la última consonante del alfabeto sánscrito y significa madre o materia.

La consonante K es la primera consonante del alfabeto sánscrito. Para pronunciar la consonante K, esta lleva implícita la vocal A, y la sílaba KA significa “el Verbo hecho carne”. La K representa al alma o al Hijo. Por eso Cristo, Krishna o Kumara (que llevan la consonante o sonido K), representan el segundo aspecto o el alma. La M (o MA en sánscrito) representa el tercer aspecto o la Madre. ¿Cuál es, entonces, el primer aspecto o el Padre? El Padre es la primera de todas las vocales, es decir, la A. La A representa al Padre, la K (y sus variantes) representa al Hijo y la M (y sus variantes) representa a la Madre.

Al Hijo se le llama Krishna o Cristo, cuyo sonido inicial es el mismo. El nombre de Krishna podría escribirse también con la forma Cristna y se apreciaría mejor esta similitud. No es una mera

coincidencia que a los seres elevados se les dé nombres así. La condición de hijo está representada por el sonido K (KA), y ello significa el descenso hasta el éter de “Aquel del que nada puede decirse”. Esto es lo que se entiende por el descenso al cuerpo de *akasha* o éter, y es lo que se llama la estrella de luz de cinco puntas, que es lo mismo que descendió al cuerpo del hijo de María y, según ese descenso, los tres Reyes Magos siguieron a la estrella. Así es como se entiende en Oriente la inmaculada concepción.

Una vez que el niño Jesús nació, Cristo se suprainpuso o descendió a él y los Reyes Magos vinieron a bendecir al niño. Uno de los Reyes Magos representaba el Amor, otro representaba la Sabiduría y el tercero representaba el Poder de la Voluntad. La Luz que descendió era la combinación de estas tres energías, que es lo que se llama Cristo. Cristo es Amor, Sabiduría y Poder de Voluntad. Esa es la estrella que descendió en el niño. Esta luz descendió con su cuerpo etérico y permaneció en el cuerpo de Jesús como una estrella de cinco puntas de color blanco brillante. A esto es a lo que Jesús se refiere siempre cuando dice “mi gloriosa túnica blanca”.

Todos llevamos una gloriosa túnica blanca dentro de nosotros, que es nuestro cuerpo etérico puro y que es lo que nos protege. Es resistente como un diamante y no se involucra, como el cielo. El cielo no se inmuta por mucho que haya nubes pasajeras. A este cuerpo etérico, que es como el cielo, se lo representa con el sonido KA. Por eso las escrituras sagradas dicen: “Más allá del cielo se pronuncia el sonido KHAM y se manifiesta el mundo fenoménico a través del cielo, que a su vez constituye la base del mundo material”. Nosotros también podemos llegar a ese estado si empezamos a pronunciar sonidos de la manera apropiada.

Hemos recorrido todo el proceso de manifestación de los sonidos sutiles que se convierten en sonidos más densos desde KA hasta MA. Todos los secretos de la creación se hallan en este pequeño órgano de la cavidad bucal. El hombre lleva en él todas las potencialidades para crear desde las guturales hasta las labiales o, lo que es lo mismo, desde la garganta hasta los labios.

## Los Mantrams

Los iniciados saben cómo pronunciar los sonidos. Antes de que nosotros podamos aprender a pronunciar estos sonidos, es necesario que observemos cierta disciplina respecto a los sonidos. Si no observamos una determinada disciplina en lo que hablamos, aunque cantemos los mantrams, estos no pueden producir ningún efecto positivo en nosotros.

Actualmente está muy de moda en el planeta ponerse a cantar mantrams, pero los mantrams jamás pueden producir su efecto si la persona que los canta es irresponsable al hablar. Tenemos que limpiar primero la plataforma de nuestra mente para después invocar el sonido del mantram. Si hemos introducido una cinta magnetofónica en el magnetófono, no podemos introducir otra hasta que no hayamos sacado la primera. Eso significa que tenemos que eliminar nuestras malas costumbres respecto al uso de la palabra para dejar que el nuevo sistema prevalezca.

Lo maravilloso de nosotros es que no le dejamos paso libre al mantram y, sin embargo, queremos que produzca un impacto positivo en nosotros. Pero para que un mantram sea efectivo, tenemos que quitar la basura que tenemos en nosotros. Tenemos que limpiar bastante para que lo nuevo pueda encontrar su lugar en nosotros. El Maestro dice: “Dejad en vosotros, por favor, un espacio, aunque solo sea como el de la punta de un alfiler, pues una vez que nos hayáis dejado entrar, ya nos haremos sitio nosotros mismos”. ¿Qué sucede si introducimos un trocito de carbón ardiendo en medio de otros trozos de carbón? Eso hace que se enciendan los otros trozos de carbón también y que, poco a poco, todos los trozos de carbón se pongan de color rojo brillante.

Hemos de proporcionar un espacio, aunque sea pequeño, para que se pueda pronunciar un sonido constructivo.

Cuando los iniciados dicen algo, ese algo se hace realidad. Ello se debe a que son responsables al hacer uso de sus palabras. Ellos pronuncian solo palabras que se hacen realidad y de este modo, diciendo solo cosas apropiadas, mantienen siempre el magnetismo en ellos. Los iniciados son muy conscientes de que, si dicen algo irresponsablemente, pierden el magnetismo. Para ellos, las palabras que pronuncian son algo más valioso que la moneda más valiosa de todo el planeta. Ellos no se preocupan por el valor que pueda tener el dinero, y sin embargo, piensan en todo momento en el valor de las palabras que pronuncian, porque ellos pueden hacer que se realicen ciertas cosas con el uso de su palabra. Ellos pueden hacer que las cosas pasen del estado imperceptible al estado perceptible mediante su palabra.

Nosotros también pronunciamos desde los niveles imperceptibles a los perceptibles, pero no somos responsables en el uso de la palabra y, por consiguiente, puede que lo que decimos se haga realidad o puede que no se haga realidad. Las palabras que dice una persona común crean más confusión que lo que construyen, y las palabras de una persona que critica constantemente siempre producen manifestaciones negativas.

## La Inhalación y la Exhalación

No se debe insistir más acerca de la importancia que tiene el hacer un uso adecuado de la palabra, pues ya se sabe que los sonidos interiores se pueden manifestar solo cuando dejamos de pronunciar sonidos exteriores. Existe un método para practicar esto, y consiste en hablar cuando es necesario, en decir las cosas agradablemente y en no desviarnos de los hechos al hablar. Esto es lo mínimo indispensable. Después de esto hemos de adoptar una actitud de saber escuchar.

Cuando escuchamos, al principio escucharemos muchas palabras que son fruto de la combinación de vocales y consonantes. Las vocales son el soporte de las consonantes. Por eso hemos de escuchar la constante corriente que fluye continuamente dentro de todos los sonidos exteriores, para poder llegar poco a poco a darnos cuenta de que solo hay un sonido único que se manifiesta en forma de múltiples sonidos.

Si os sentáis en un parque de una gran ciudad, alrededor del cual hay mucho tráfico de vehículos y empezáis a escuchar la constante corriente continua de sonidos que hacen, os daréis cuenta de que escucháis un sonido semejante al sonido “viiiiii...”.

En nosotros también hay un sonido semejante que suena continuamente; si no hubiera esa constante corriente que fluye dentro de nosotros, no podríamos pronunciar ni las vocales ni las consonantes. Hay algo en nosotros que hace que podamos pronunciar. Para hacernos conscientes de ese algo, tenemos que converger desde los diferentes sonidos en un sonido.

Al hablar, nos apartamos de ese único sonido y nos dispersamos en los múltiples sonidos. Eso es lo que se llama el proceso negativo. Cuando empezamos a escuchar, volvemos de la divergencia a la convergencia

y empezamos a caminar hacia un solo sonido. No solo eso, sino que además entramos en la corriente constante del sonido, que es la responsable de la inhalación y de la exhalación. No podemos hablar si no exhalamos y no podemos exhalar si no inhalamos.

Daos cuenta de cómo nos vamos adentrando cada vez más profundamente en nuestro ser. De los diferentes sonidos llegamos a las consonantes, de las consonantes a las vocales, de las diversas vocales a una vocal, y desde esta a la exhalación, que es la base de todo lo que pronunciamos. La inhalación es la base de la exhalación y viceversa. De este modo, una sirve de base para la otra, pero ambas juntas tienen una base común que es la corriente constante que fluye como base de las dos.

Si nos sentamos tranquilamente y cerramos los ojos, tapándonos los oídos con las manos, oiremos una especie de zumbido que es la corriente constante, que constituye la base de la inhalación, de la exhalación y de todo lo que pronunciamos. Esa corriente es algo que sucede continuamente en nosotros, pero de lo cual nosotros no somos los artífices. Es algo que sucede por sí solo y, si deja de producirse, se termina toda la actividad.

## **La Respiración y la Pulsación (El Sonido “SOHAM” y “OM”)**

Si escuchamos cuidadosamente nuestra respiración, respirando rítmicamente, escucharemos dos sonidos: uno cuando inhalamos y el otro cuando exhalamos. Cuando inhalamos, podemos escuchar el sonido SO, y cuando exhalamos, podemos escuchar el sonido HAM. SOHAM es el sonido que oímos si escuchamos cuidadosamente nuestra respiración. Si escuchamos nuestra inhalación y nuestra exhalación, oiremos inevitablemente estos dos sonidos.

Cuando escuchamos continuamente el sucederse tan rítmico de estos dos sonidos, SO y HAM, aplicando la mente a nuestra inhalación y exhalación, llegamos al siguiente paso más avanzado, que es la pulsación, y seremos capaces de escucharla. La pulsación es la base de nuestra respiración. Si no hubiera pulsación dentro de nosotros, no podría haber respiración. Escuchando continuamente el rítmico sucederse del sonido SOHAM, hacemos que nuestra mente se disuelva en la respiración, y una vez que se ha fundido en ella, ambas juntas se disuelven en la pulsación. Este es el estado de existencia en el que el proceso respiratorio y el proceso de pensar se funden. Esto constituye el primer punto de unidad de la consciencia.

La consciencia se canaliza de una manera doble. Una parte se va hacia el pensamiento, hacia el intelecto, hacia la acción y hacia el discurso hablado, y la otra parte lleva a cabo la respiración, la pulsación y la circulación. Estas dos partes son las dos mitades gemelas del Uno.

La pulsación, la respiración y la circulación suceden en nosotros sin que lo ordene la mente. Esto

nos indica que la mente es un producto muy externo y que en realidad hay cosas más valiosas que ella dentro de nosotros. La mente no puede llevar a cabo nada de lo relativo a la pulsación, a la respiración o a la circulación, sino solo alterarlas. La mente nos puede ayudar a pensar, a hablar y a actuar una vez que ya existen la pulsación, la respiración y la circulación. De este modo, el proceso respiratorio y el proceso de pensar encuentran su punto culminante en la pulsación.

En el sonido SOHAM se encuentra el sonido OM. Si quitamos las consonantes S y H, lo que nos queda es el sonido OM, que es el sonido que escuchamos en el centro de nuestra pulsación. El OM que nosotros pronunciamos es diferente del OM que está sucediendo continuamente. El esfuerzo que hacemos por cantar el OM va dirigido únicamente a unirnos con el OM que está sucediendo continuamente dentro de nosotros. El OM que continuamente está sucediendo dentro de nosotros es la base de la pulsación y de la doble actividad de respirar y de pensar. Es la base de todo lo que se habla y es la conexión con los sonidos superiores. Hemos de escuchar el OM en el chakra del corazón, como hacen continuamente todos los días los yoguis. Solo cuando oigamos este sonido en nuestro corazón, podremos decir que nuestro centro del corazón funciona según la naturaleza. Primero hemos de pronunciar el OM y escucharlo, y más tarde lo escucharemos sin necesidad de pronunciarlo. Para ello tenemos que darnos cuenta de que el OM está sucediendo constantemente.

## El Sonido Anahata

Muchos de vosotros sabéis que al chakra del corazón se lo llama también chakra *anahata*. El término *anahata* en sánscrito significa “el sonido que se produce sin que haya contacto entre dos objetos”. *Ahata* significa “el sonido producido por el contacto entre dos objetos”. Cuando hablamos, nuestras cuerdas vocales se tocan una con otra y producen el sonido; a este sonido se le llama sonido *ahata* y es el producto del contacto entre dos objetos. *Anahata* significa el sonido que no es *ahata*; eso quiere decir que es un sonido producido sin que haya contacto entre dos objetos. ¿Pero cómo es posible esto? Es posible si nos ponemos en sintonía con la ciencia del sonido.

El sonido es algo que sucede eternamente y cuya manifestación periódica es la palabra que articulamos. El sonido subjetivo es un sucederse eterno, pero el sonido que nosotros producimos es un acto. El sonido negativo lleva en sí la acción de hacer, mientras que el sonido positivo es un continuo sucederse, sin que haya ningún tipo de acción. Nosotros podemos hablar gracias a la existencia de este sonido. Si ese sonido no estuviera sucediendo dentro de nosotros, no podríamos hablar. Escuchar el sonido subjetivo que está sucediendo dentro de nosotros es escuchar el OM. No se trata ya de pronunciar el OM y escucharlo. Hay muchas personas que al cantar el OM no lo escuchan; hay otras personas que, cuando cantan el OM, lo escuchan identificándose con él, pero hay una tercera categoría de personas que oyen el sonido OM aunque no lo canten.

Vuelvo a repetirlo: hay algunas personas que pronuncian el OM, pero no lo escuchan cuando lo cantan. El paso siguiente para esas personas es

escuchar lo que pronuncian. Cuando cantamos el OM, podemos también escucharlo, siempre y cuando hayamos desarrollado la facultad de escuchar en la vida de cada día. Si cantamos de verdad el OM y lo escuchamos por completo, antes de haber terminado de cantarlo tres veces, ya estaremos en nuestro interior y nos habremos olvidado del mundo exterior.

Nuestra mente es sumamente inquisitiva e intenta encontrar la fuente de la que proviene el sonido y querrá saber cuál es el punto en nosotros en que se empieza a escuchar el OM. Así es como la mente se vuelve hacia dentro para encontrar el origen del sonido.

Una vez que hayamos encontrado su punto de origen, nos daremos cuenta de que el OM sigue sonando incluso después de haber terminado de pronunciarlo físicamente. Es algo que sucede continuamente, y sobre ese continuo sucederse se produce la manifestación periódica de los diversos sonidos. Nosotros tenemos que intentar identificarnos con ese sonido imperceptible que se está produciendo en nuestro interior. Ese sonido es lo que llamamos el sonido *anahata*.

Los iniciados siempre pronuncian el sonido OM para alcanzar ese punto de *anahata*, lo cual consiste en un proceso de alejamiento de la circunferencia de la objetividad para llegar hasta el centro de donde surge esa objetividad, que es un punto localizado en el centro del corazón. Este punto no está en el corazón físico, sino que es un centro etérico del corazón que se encuentra en el centro del pecho, y no en la parte izquierda de nuestro cuerpo, donde está situado el corazón físico. Allí es donde se encuentra el punto del que procede la pronunciación.

A medida que vamos profundizando, nos vamos dando cuenta de que ese punto no es en realidad un

punto, sino una abertura que representa la puerta de entrada a la “cámara interior” que llamamos la columna vertebral. Esta columna no es simplemente una estructura ósea, sino que es la columna en que vivimos y de la que salimos al mundo objetivo mediante la abertura del centro del corazón. Nosotros salimos de esa casa original para llevar a cabo la actividad objetiva, pero perdimos la llave para volver a entrar en ella y ahora estamos intentando entrar sin llave. ¿Qué llave es esa? Esa llave es el sonido.

A no ser que uno haya trabajado bien con esta práctica del sonido, puede seguir con sus vanas ilusiones de estar trabajando con Cristo o con el cosmos, pero en realidad está fuera de la puerta principal de entrada. Por el mero hecho de haber cruzado la puerta principal de la Sociedad Teosófica, puedo incluso llegar a pensar que ya pertenezco a la Sociedad Teosófica. Hay una fraternidad de teósofos, cuya forma objetiva física es la Sociedad Teosófica, pero el hecho de entrar en el salón de la Sociedad Teosófica no significa que formemos ya parte de la fraternidad de teósofos. La teosofía es sabiduría divina, y es algo de lo que tenemos que darnos cuenta dentro de nosotros mismos. Solo entonces llegamos a ser miembros auténticos de la Sociedad Teosófica. Hasta entonces podemos ser miembros sobre el papel, pero no habremos encontrado todavía la llave. Esa llave es la llave del sonido.

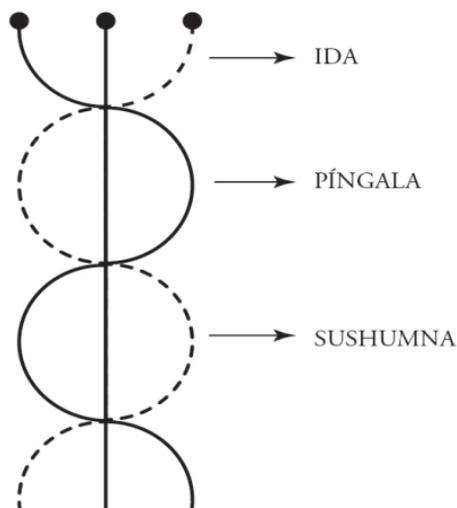
Salimos de la “cámara interior” y no somos capaces de volver a entrar en ella. La única llave que nos permite entrar es el sonido, y necesitamos utilizarlo para abrir la entrada de la puerta principal, que es la puerta que nos abre el paso a la subjetividad. Una vez que entramos en las cámaras interiores, uno entra en el territorio del “Sanctasanctórum” que se describe en el libro titulado *La Doctrina Secreta*

de Madame H. P. Blavatsky y que también se suele conocer como la cámara real, el vientre, o el punto más interior del templo. Tened en cuenta que aún nos encontramos en la periferia del territorio, pero no hemos llegado todavía al centro. La puerta del territorio del templo está abierta, pero después hay que cruzar más puertas porque, a medida que uno va entrando en su columna, se dice que uno es “una columna de consciencia”, y aunque tenemos todavía un cuerpo objetivo que rodea a esa columna, uno deja de existir para el mundo objetivo y existe dentro de la columna. A esto es a lo que se refieren en masonería cuando dicen que cada miembro es una columna de consciencia dentro del templo.

## Ida, Píngala y Sushumna

Una vez que entramos en esta columna, ya no existe el mundo objetivo, a menos que uno quiera volver a él. Entonces uno encuentra dentro de sí mismo un triple principio que actúa de tres maneras, que son: la creatividad, la continuidad y la conclusión. Toda nuestra actividad se debe a estas “tres luces”, que son las luces subjetivas. Estas tres luces son las que nos hacen comenzar, continuar y concluir un acto para luego empezar de nuevo otro acto.

Si analizamos las acciones que realizamos, podemos ver que en ellas hay un principio, una continuidad durante un cierto tiempo y una conclusión, para después volver a empezar otra cosa. De este modo, toda actividad es triangular. Estas tres energías se nos revelan dentro de nuestro ser. En sánscrito a estas tres energías se las llama Ida, Píngala y Sushumna.



A menudo podemos ver este símbolo, que consiste en dos líneas que se entrecruzan una con otra en tres puntos diferentes: uno a la altura del centro del entrecejo, otro a la altura del centro laríngeo, y el otro a la altura del centro del corazón.

Podemos ver claramente que estas tres energías llevan a cabo todas nuestras actividades internas y externas. Cuando uno llega a este punto, equilibra su actividad y la concluye armónicamente; es decir que llega a encontrar un equilibrio entre el dinamismo y la inercia, y como consecuencia vive en la columna más interna de consciencia.

Eso significa que uno ha alcanzado la armonía del equilibrio. A partir de aquí nos quedan dos viajes esotéricos para llegar a identificarnos con nuestra existencia.

## El No Pensamiento

No sabemos cómo existimos, ni cómo nos despertamos por la mañana, ni de qué punto provenimos cuando nos despertamos por la mañana. No sabemos cómo suceden estas cosas. Tampoco sabemos adónde vamos cuando nos dormimos. La madre naturaleza nos abre y nos cierra las puertas y solo quien sabe puede abrir la puerta para salir y volver a abrirla para entrar. Por consiguiente, desconocemos el método para entrar y salir. ¿Cómo nos despertamos?, ¿cómo nos hacemos conscientes a partir del estado de sueño, aparentemente inconsciente? Cuando dormimos, ¿quién lleva a cabo toda la actividad que se produce dentro de nosotros? Cuando nos despertamos, ¿cómo nos llegan los pensamientos? ¿Somos nosotros los que pensamos o son los pensamientos que vienen a nosotros para empujarnos a hacer acciones significativas o insignificantes?

Tampoco sabemos cómo controlar los pensamientos que nos vienen. ¿Acaso pensamos primero y después actuamos? No es así. Los pensamientos nos llegan y nos empujan a la acción. Somos esclavos de nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos deciden nuestras acciones y nuestra conducta decide nuestros pensamientos. Estamos condicionados por nuestra propia conducta y, según sea esta, así recibimos los pensamientos. Esos pensamientos nos impulsan durante todo el día. No tenemos control sobre nuestros pensamientos. Los pensamientos de los sentidos nos utilizan, y cuando llega la noche estamos cansados, tan cansados que la madre naturaleza se dice: "A menos que haga que se duerma, no servirá para nada mañana". Así, la madre naturaleza nos lleva a las cámaras interiores de nuestro ser para que durmamos y nos prepara bien para que

tengamos un aspecto mejor a la mañana siguiente. La madre naturaleza nos quita los zapatos y nos acuesta todos los días, porque nosotros estamos tan cansados que nos dormimos con los zapatos y la ropa puestos. La madre naturaleza se dice: “¡Oh, pobrecito!”, y nos quita los zapatos, nos cambia de ropa y nos acomoda en la cama, de tal modo que al día siguiente por la mañana nos damos cuenta de que alguien nos ha quitado los zapatos, nos ha cambiado de ropa, y otra vez estamos frescos para empezar un nuevo día.

Nosotros no somos independientes, y el monstruo de nuestros pensamientos nos utiliza durante todo el día. Pero aquel que ha entrado conscientemente en su ser interior se familiariza con el principio triple de IDA, PÍNGALA y SUSHUMNA. Toda actividad triangular que sucede en el espacio a través del tiempo puede visualizarse cuando el hombre se familiariza con el funcionamiento de este triple principio. Este triple principio es el triángulo superior en nosotros, y una vez que entramos en contacto adecuado con él, nos revela el plan de acción y así este plan de acción puede llevarse a cabo mediante el triángulo inferior.

Llegamos a ser dueños del triángulo de los pensamientos y entonces los pensamientos ya no nos empujan, sino que somos nosotros los que los impulsamos, dirigimos y manifestamos. Esto es lo que se llama magia blanca. La persona que es empujada por sus pensamientos nunca puede aspirar a estar en la “Logia de los Magos Blancos”. La persona que se ha liberado del condicionamiento del triángulo inferior del pensamiento y vive asociada con el triángulo superior del pensamiento es la que puede dirigir el pensamiento y hacer que se manifieste.

Esta persona hace que el pensamiento se manifieste en conformidad con la ley. Eso es lo que se

entiende cuando se dice: “manifestar según la forma debida y antigua”, es decir, que hace que se manifieste de acuerdo a como tiene que ser. Eso significa que uno trabaja de acuerdo con el plan divino. Eso es lo que hacen los Maestros de Sabiduría y eso es lo que se les enseñó a hacer a los discípulos, y siempre que sigan haciéndolo así, seguirán viviendo en armonía. Y la Palabra que estaba con Dios y que era Dios se manifiesta en carne y hueso mediante un proceso claramente conocido.

La palabra se manifiesta en cuatro estadios. Al principio está el estado “sin pensamiento”, que nosotros no podemos experimentar porque estamos sobrecargados de pensamientos. Nuestra mente está llena de pensamientos; de ahí que no podamos concebir que haya un estado de “no pensamiento”. Si la pantalla de vuestra televisión siempre está ocupada proyectando un programa tras otro, no nos podemos imaginar que pueda existir nada más que la pantalla, sin ningún programa. Primeramente está la pantalla, después se enciende la pantalla y luego aparece el programa sobre ella. Nosotros nos encontramos en ese tercer estadio en el que siempre hay un programa en nuestra mente, y por eso no podemos imaginarnos que no pueda haber una mente sin programa.

Hay un estado que es el estado de no pensamiento, y de ese estado de no pensamiento surge un pensamiento. Ese pensamiento está recubierto de una lengua determinada y, según esa lengua a la que estemos acostumbrados, así lo pronunciamos.

La palabra llega al mundo objetivo en cuatro pasos regulares. Este proceso de la palabra haciéndose carne y hueso es observado conscientemente por aquel que practica el sonido. Con el sonido él se manifiesta y de la misma manera se retira. Él sabe cómo retirarse a su estado de existencia y cómo volver al mundo

objetivo. Quien puede hacer esto con gran facilidad es considerado como alguien que tiene el dominio sobre la cualidad de Mercurio, y de él se dice que ha llegado a tener dominio sobre el sonido, por lo tanto viaja con gran facilidad tanto en el interior como en el exterior de los diversos mundos y trabaja como un excelente mensajero de Dios, ya que puede viajar por las esferas superiores y traer la información a las esferas inferiores. Toma la información de las esferas inferiores e informa a las esferas superiores. De este modo tenemos al arcángel San Miguel, que vuela todo el tiempo en todos los mundos y que es el mensajero de Dios. Él pone en comunicación lo superior con lo inferior, lo noumenal con lo fenoménico, y entonces se puede experimentar la totalidad. En Oriente a este principio se le llama Nárada.

No se trata, sin embargo, de que abandonemos lo exterior por entrar en lo interior, y no se trata tampoco de abandonar lo interior y quedar prisioneros de lo exterior, pues ambos métodos son incompletos. El sonido nos proporciona una gran facilidad para entrar y salir, y por ello se lo considera como una de las claves más importantes que podemos practicar. Cuanto más lo practiquemos, mejor es para nosotros, teniendo cuidado de no hablar inútilmente, en exceso. Una vez completada esta práctica, se pueden escuchar y llevar a la práctica las palabras que se dicen en las esferas superiores.

## El Plan Anual de la Tierra

En la Luna llena de Aries se pronuncia un sonido en las esferas superiores que se escucha en un centro llamado Shambala. Sanat Kumara, el Señor del planeta, recibe un solo sonido en la Luna llena de Aries. Este sonido semilla es el mensaje del plan anual para la Tierra. El plan anual para el planeta no se transmite en un gran volumen, como el de un presupuesto, sino que todo él se transmite con un sonido semilla.

Esto sucede en el mes de Aries. Sanat Kumara y sus discípulos o colaboradores, los *Dhyani Buddhas* (hay un triángulo de *Dhyani Buddhas* a su alrededor), escuchan este sonido semilla. Este sonido es recibido por Sanat Kumara, que se lo da a los *Dhyani Buddhas* para que mediten en él durante un mes. Al mes siguiente, es decir, en el mes de Tauro, ellos comunican este sonido semilla, con algo más de detalle, a través de Gautama Buddha, a la Jerarquía, cuyo jefe es Maitreya el Cristo.

Así pues, este sonido es revelado por Sanat Kumara a los *Dhyani Buddhas*, y de estos, a través de Gautama Buddha, pasa a la Jerarquía en el mes de Tauro. Por eso la Jerarquía y sus discípulos se reúnen en el Valle de Vaisakh (Wesak) para experimentar ese sonido en ellos. Una vez que han experimentado por completo este sonido en ellos, comprenden el plan para el planeta para el año venidero. Después, a la siguiente Luna llena, que es la de Géminis, el Cristo esparce este sonido por todo el planeta. Este es el sonido que da el impulso para el funcionamiento de la humanidad. La capacidad de escuchar el sonido hace que actuemos de acuerdo con el plan del planeta.

Daos cuenta de la gran ventaja que esto supone. Los iniciados no necesitan muchas palabras; les basta

con escuchar la pronunciación de un determinado sonido semilla –que luego absorben en su cámara interior–, para comprender todo el plan dentro de ellos y ponerlo en práctica silenciosamente en el mundo exterior.

Muchos de vosotros habréis visto seguramente el *Ficus benghalensis*, que es la especie de árbol más grande que existe en la Tierra y, sin embargo, su semilla no es más que una especie de bolita insignificante. Si le damos esta semilla a alguien, ese alguien puede plantarla y hacer que se convierta en un árbol enorme. Lo mismo sucede cuando un sonido semilla se impregna en nuestro corazón y empieza a germinar y a echar ramas, hojas y frutos. La mejor manera de comunicar es mediante sonidos semilla, y no mediante toda una cantidad de detalles. ¿Acaso no es más fácil regalaros una semilla de *Ficus benghalensis* que todo un árbol entero? Transportar todo un *Ficus benghalensis* es casi imposible, pero transportar una de sus semillas es una cosa muy sencilla, y uno puede llevarse muchas semillas metidas en el bolsillo. Podéis daros cuenta de lo cómodo que es, así como daros cuenta de la diferencia que hay entre ambas cosas. Vuestra capacidad de actuar mejora millones y millones de veces cuando empezamos a utilizar sonidos semilla en lugar de infinidad de palabras.

## Comunicación

Voy a explicar cómo se transmite el sonido desde el Centro superior. Ya os he explicado cómo se lleva a cabo eso en lo que respecta a la Tierra. Pero nuestra Tierra es un planeta muy joven comparado con los demás planetas. Existe un centro de todos los planetas que es el Sol. Hay además un centro de todos los Soles, que es el centro de muchos sistemas solares. Pues incluso ese Centro solar recibe un sonido desde el Centro cósmico y el Centro cósmico recibe también una nota de sonido.

Poéticamente, se dice que el Altísimo, de quien todo sonido emana, se sienta bajo un árbol y habla en silencio a sus discípulos. Sentado en silencio, comunica silenciosamente su mensaje levantando su mano derecha y uniendo su dedo pulgar con el índice.

Si yo me sentara en esa posición, no creo que os pudiera comunicar nada a vosotros y tampoco creo que pudierais recibir comunicación alguna por mi parte. Sin embargo, el Ser Supremo se comunica en silencio con sus discípulos, sin sonido: solo con gestos. Los que reciben el mensaje mediante ese gesto transmiten ese sonido a sus discípulos en forma de sonidos semilla, y esas semillas se impregnan al llegar al cuarto estadio y son analizadas en detalle.

Todos tenemos el no pensamiento como base. De ese estado de no pensamiento nos viene una idea. Esa idea es comunicada en silencio. Pero ¿qué había antes de que nos viniera esa idea? Nosotros, y nada más, estamos allí presentes como base, y a través del silencio nos viene una pequeña idea que luego se convierte en un gran pensamiento. Desde el estadio de no pensamiento hasta el estadio de pensamiento semilla se produce una expansión de nosotros mismos mul-

tiplicada por diez. Ese pensamiento semilla es lo que llamamos idea. El pensamiento semilla se transforma en un pensamiento, que es esa idea multiplicada por diez (es decir, 100). Después el pensamiento se viste de una lengua y se hace de nuevo diez veces más grande que el pensamiento original (es decir, 1000), y entonces lo expresamos para comunicar algo. Así es como nos expandimos mediante el sonido.

Comunicarse en silencio es ya una gran ventaja y, si podemos transmitir ideas, es también una situación mejor que la que predomina hoy por hoy. La telepatía consiste solo en comunicarse estando en el tercer nivel o nivel de pensamiento. ¡Pero incluso nosotros consideramos que la telepatía es como un milagro! Después viene la comunicación a través de la lengua. La comunicación entre los *ashrams* se lleva a cabo en silencio. Así hacen también los Maestros y los seres de los sistemas superiores. Nosotros tenemos que ponernos en sintonía con esta manera de hacer, siguiendo este método. El método está oculto en nuestra práctica del sonido. Hoy en día necesitamos muchas palabras para expresar el concepto de sonido.

En los círculos esotéricos la enseñanza se imparte mediante el método de impresión, más que a través de la expresión. Es mucho más fácil. Entre los discípulos tampoco se usan palabras para comunicar. En los círculos internos de los grupos externos el lema es:

“Cuanto menos hablemos, mejor”. En cambio, la manera que tenemos nosotros de hablar parece muy elemental, preliminar y rudimentaria. ¡Es una paradoja que no sepamos cómo escuchar ni cómo hablar!

## Los Siete Sonidos Semilla

Como ya dije anteriormente, el centro del corazón es la puerta de entrada a la existencia interior, que es la más real de todas. Hay una abertura en el loto del corazón que nos conduce al interior de la columna vertebral, en la que tenemos diversos remolinos de energías en forma de chakras, desde el centro coronario hasta el centro de base. A medida que el OM nos va llevando a las cámaras internas, empezaremos a escuchar los sonidos superiores que se llevan a cabo teniendo el sushumna como base.

Hay siete sonidos semilla<sup>1</sup> que actúan en los siete chakras, y cada uno de ellos tiene un grupo de sonidos a su alrededor. Como estudiantes de ocultismo, sabéis que cada chakra tiene diversos pétalos.

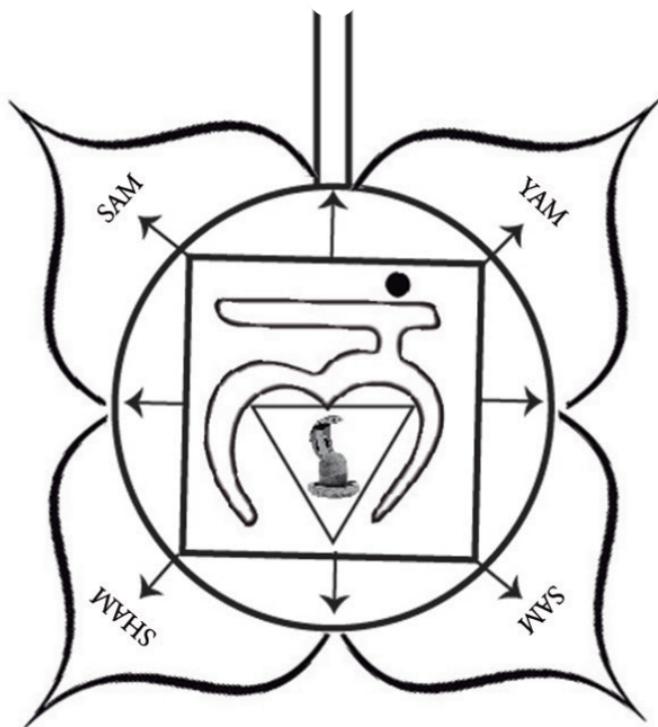
---

1. Son los sonidos semilla conforme al tantra de los 1000 nombres de la Madre del Mundo, o el “Lalitha Sahasranama Tantra”.

2. Los sonidos de los siete chakras descritos en las figuras siguientes, proceden del libro de Arthur Avalon (Sir John Woodroffe) *The Serpent Power*.

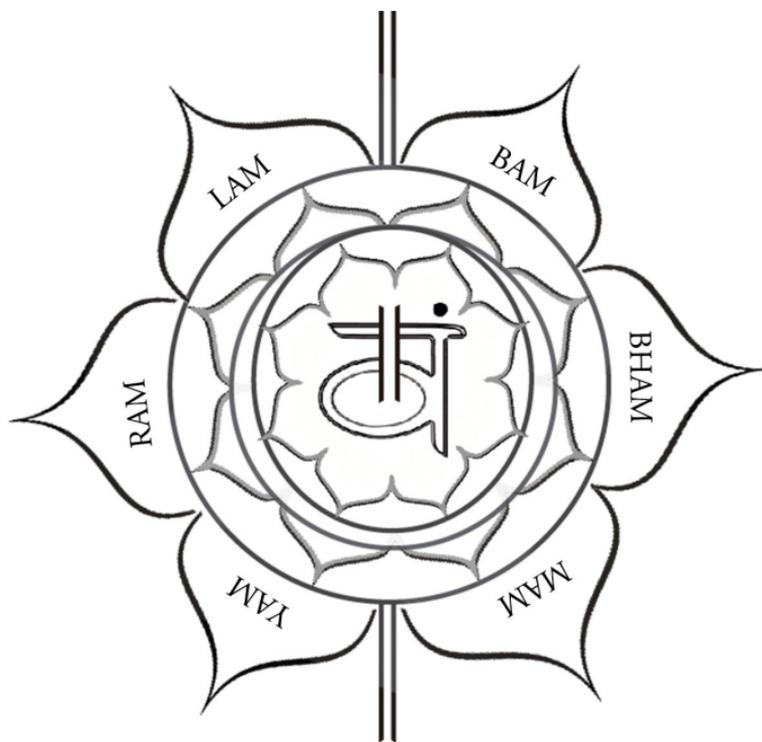
## Muladhara Chakra

El centro de base tiene 4 pétalos, cada uno de los cuales es producto de un sonido. Hay 4 sonidos, que forman cuatro pétalos, y hay un sonido semilla en el centro de esos 4 sonidos. El sonido semilla que hay en el centro del centro de base es DAM, y junto a los 4 sonidos, que son los 4 pétalos, hacen que se manifieste toda la materia física de nuestro cuerpo. Una vez que sabemos cómo trabajar con estos sonidos, podemos también construir nuestro cuerpo físico según un orden determinado.



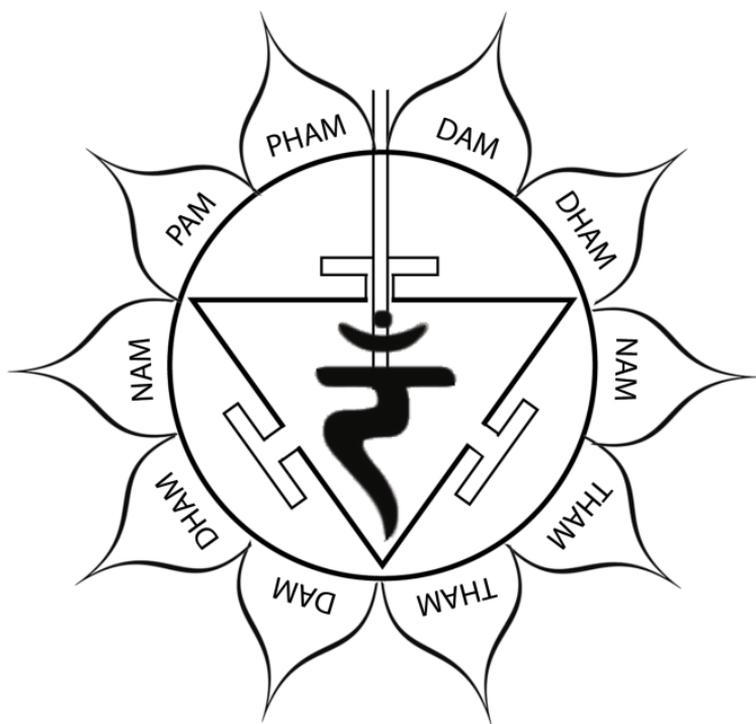
## Svadhishthana Chakra

En el centro sacro hay 6 sonidos en forma de pétalos y el sonido semilla RAM en el centro. Estos 7 sonidos son los responsables de todo el sistema de líquidos del cuerpo.



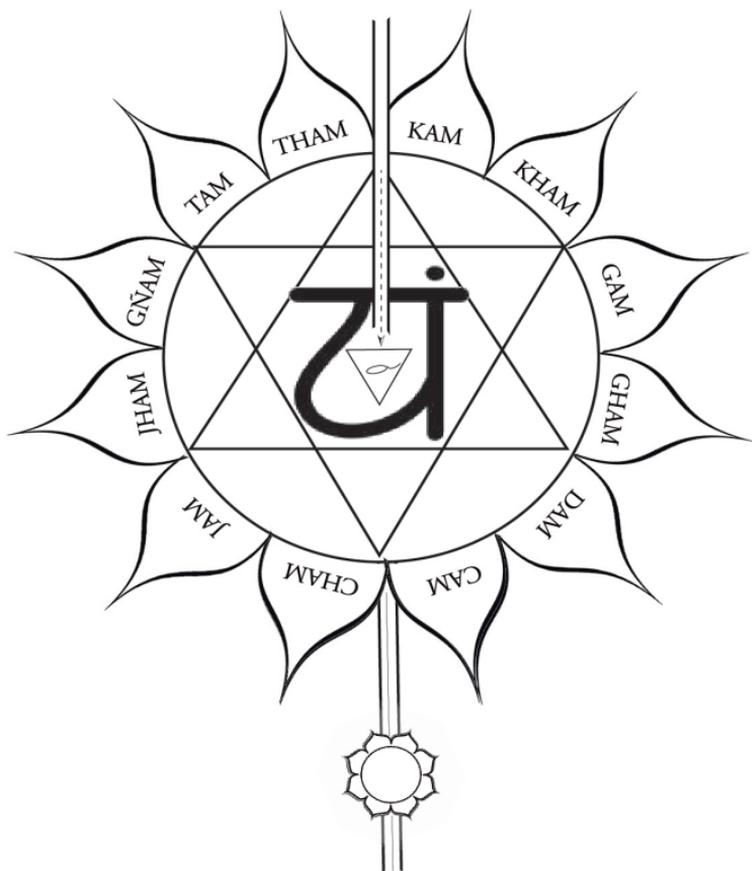
## Manipuraka Chakra

En el plexo solar hay 10 sonidos en forma de 10 pétalos y el sonido semilla LAM en el centro. Estos 11 sonidos son los responsables de administrar el fuego que hay en el cuerpo.



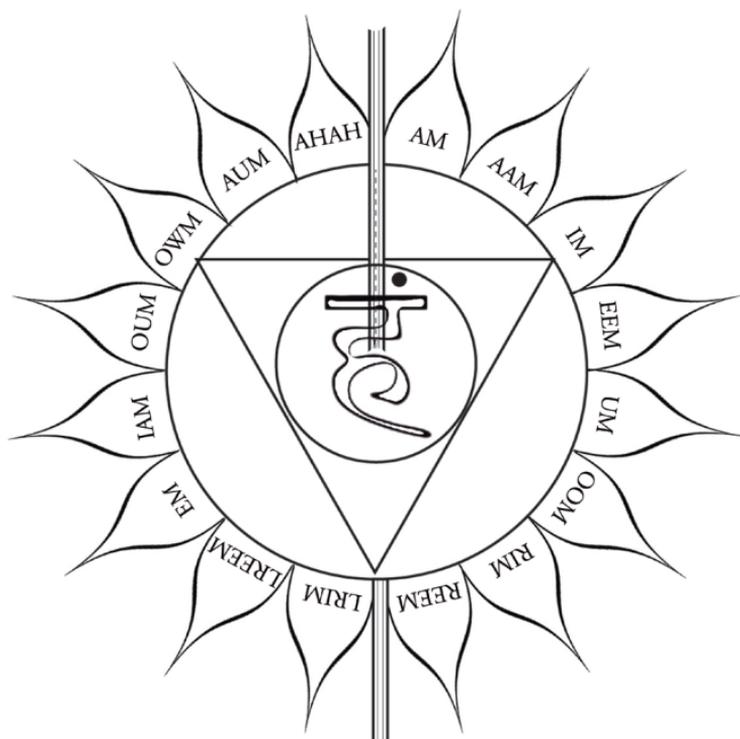
## Anahata Chakra

En el centro del corazón hay 12 sonidos en forma de 12 pétalos y el sonido semilla KAM en el centro. Estos 13 sonidos se encargan de la distribución del aire en el cuerpo.



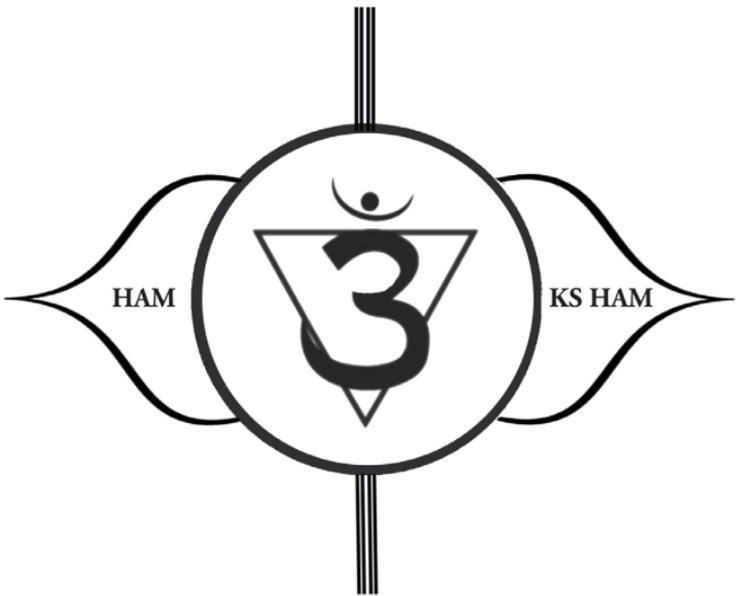
## Visuddha Chakra

En el centro laríngeo hay 16 sonidos en forma de 16 pétalos y el sonido semilla SAM en el centro. Estos 17 sonidos se encargan de administrar la materia etérica en el cuerpo.



# Ajna Chakra

En el centro del entrecejo hay 108 pétalos y el sonido semilla HAM en el centro.



## Sahasrara Chakra

En el centro coronario hay 1000 pétalos y el sonido semilla YAM en el centro.



El “hombre en Dios” actúa a través del centro del entrecejo y “Dios en el hombre” actúa a través del centro coronario.

Así funcionan los sonidos superiores en los remolinos de fuerzas que llamamos chakras. La combinación de estos sonidos es lo que nos da los mantrams, y pronunciar los mantrams debidamente permite que los chakras funcionen coordinadamente.

Todos los mantrams están concebidos tomando como base los sonidos positivos que actúan en los chakras. Todos los mantrams han sido concebidos científicamente y se nos ha dado también un proceso científico para llegar a pronunciarlos bien. Siempre que pronunciemos científicamente los mantrams, estos nos iluminarán, nos darán la necesaria guía en nuestra vida y nos protegerán. Cuando se canta adecuadamente un mantram, este nos protege, nos dirige y nos ilumina, porque los mantrams son combinaciones de los sonidos de los diferentes chakras y la base de la formación de nuestro mismo ser.

Estos sonidos semilla son también la base del mundo creado que vemos. Con el sonido, por lo tanto, podemos crear, podemos transmutar y podemos destruir para reconstruir de nuevo. Con el sonido podemos trasladar, de un lugar a otro, objetos, edificios y piedras enormes. En las escrituras sagradas se menciona que se movían de su lugar grandes montañas, lo cual nos parece ridículo cuando no comprendemos las potencialidades que tiene el sonido.

Como el sonido es la característica del *akasha*, puede hacer que se muevan los cinco elementos y puede dirigir el aire, el fuego, el agua y la materia sólida. Quien haya llegado a dominar el sonido puede mover montañas. En las escrituras sagradas se mencionan ejemplos de personas que movieron montañas, que modificaron el curso de ríos o que hicieron cambiar la trayectoria del fuego en la dirección deseada. Oímos hablar con frecuencia de iniciados que pueden materializar fuego o que pueden hacer cambiar el curso de las nubes dirigiendo al viento, entre otras cosas. Todo esto son técnicas del sonido. Es la magia de los antepasados.

Cuando los chakras contienen todos los sonidos y dirigen el curso de los cinco elementos en el cuerpo, no se trata sino de la correspondencia que hay entre las funciones del cuerpo y las del cosmos. Cuando los sonidos cósmicos se ponen en funcionamiento, se produce la creación. Estos mismos sonidos se producen también en nuestros siete centros.

El sonido puede llevarnos hasta lo más elevado y puede hacer que experimentemos la Existencia Pura. El sonido también nos da las capacidades necesarias para trabajar con los cinco elementos. De ahí que tengamos que trabajar con mucha responsabilidad respecto a los sonidos.

## Cómo Utilizar los Eclipses Solares y Lunares

Los eclipses solares o lunares son una excelente oportunidad para iniciarnos favorablemente en los sonidos semilla. Los eclipses son momentos muy favorables para estimular los sonidos semilla en nosotros. La Luna llena es también un momento muy propicio en ese mismo sentido, pero los eclipses nos ofrecen una mayor oportunidad para ello.

Tenemos que aprender a utilizar los días de eclipse ya que, como a veces estamos eclipsados, no podemos hacer uso de los eclipses cuando estos suceden en el sistema solar. Tenemos que saber cómo utilizar los eclipses que suceden en el sistema solar en vez de eclipsarnos nosotros.

Hay ciertas condiciones fundamentales que debemos observar cuando se produce un eclipse. Esta misma mañana hemos presenciado un eclipse solar que pudimos experimentar muy profundamente. Para ello se requiere una cierta preparación.

1. Hemos de estar preparados purificando nuestro cuerpo mediante una ducha antes de que se produzca el eclipse, tener el cuerpo aseado y la mente tranquila, estar en silencio y tener una actitud tranquila y sosegada a medida que se acerca la hora del eclipse.
2. A medida que se está produciendo el eclipse, podemos empezar a meditar en ciertos sonidos interiormente o en un mantram que hayamos recibido, o también podemos cantar internamente el sonido OM en el centro de nuestro corazón.

3. No debemos tener el estómago lleno durante el eclipse, porque eso causa un impacto negativo en el plexo solar.
4. Hemos de asegurarnos de haber defecado y de no tener el estómago lleno, y luego podemos ocuparnos en cantar el sonido OM durante todo el tiempo que dura el eclipse.
5. Hemos de procurar no tener nada urgente que hacer en el exterior cuando haya un eclipse para poder sintonizar mejor con el momento en que se produzca.
6. Hasta que se haya terminado el eclipse, no debemos comer nada, ni hablar nada, ni hacer nada, sino solamente ponernos en sintonía con el eclipse y practicar el sonido con el que estemos más familiarizados.

Durante estos momentos es cuando mejor se experimentan los efectos del sonido. Lo mismo sucede cuando nos estamos acercando a la Luna nueva y cada vez que está terminando un ciclo y empieza otro nuevo, pudiendo ser un ciclo lunar o solar, una Luna llena, una undécima fase lunar ascendente o descendente, una octava fase ascendente o descendente, los días de los equinoccios o los días de los solsticios. Todos estos días son propicios para practicar el sonido. De la misma manera, cada día tenemos también las horas del amanecer, del atardecer, del mediodía y de la medianoche como momentos favorables para practicar el sonido. Los iniciados saben hacer un buen uso de estos aspectos del tiempo.

## Es Preferible Escuchar a Hablar

Cada persona habla según el magnetismo que tenga dentro de sí, según la medida de luz que tenga dentro de ella. ¿Cómo mejorar la medida de luz dentro de uno mismo? Puesto que el sonido tiene un impacto directo sobre la luz, trabajando mejor con el sonido podemos mejorar la luz que hay en nosotros. Adoptando una disciplina por la que pronunciamos solo palabras reconfortantes y no hablemos solo porque se nos ha dado la facultad de poder hablar. Solo cuando hablamos con sentido, se produce una mejora continua de la medida de luz en nosotros. Así es como podemos utilizar la clave del sonido para elevarnos. Según sea el uso que hagamos del sonido, así será el reajuste que se produzca dentro de nuestro ser.

Mejoremos nuestro uso de la palabra y automáticamente se producirá un reajuste en nosotros. Eso no quiere decir, sin embargo, que nos tengamos que volver serios en la vida, sino que significa que tenemos que hablar agradable y reconfortantemente y hacer uso de la palabra siempre con un propósito constructivo.

Tiene que haber un propósito constructivo a la hora de hacer uso de nuestra palabra. Si nos organizamos de esta manera, se produce un reajuste dentro de nosotros. Normalmente solemos emitir muchos sonidos. Si hiciéramos un análisis de todo lo que hablamos al cabo del día, veríamos que muchas de las cosas que hemos dicho las habríamos podido evitar. Hablamos solo porque tenemos lengua y porque tenemos la facultad de poder hablar. Pero si queremos estar en sintonía con lo superior, hemos de darle una importancia prioritaria al uso que hacemos de la palabra.

La actitud del avaro respecto al dinero —que no se gasta nunca el dinero a no ser que sea inevitable— ilustra muy bien cómo ha de ser nuestra actitud respecto al uso de la palabra. Solo cuando sea inevitable hemos de hablar y cuando no, hemos de seguir escuchando. Si hacemos que vaya en aumento esta actitud de hablar solo cuando sea inevitable, desarrollaremos también la capacidad de escuchar mejor.

Cuando estamos hablando perdemos la capacidad de escuchar, ya que el hablar es el aspecto negativo del sonido, mientras que el escuchar es el aspecto positivo del mismo. La persona que habla poco desarrolla automáticamente la capacidad de escuchar y puede, por consiguiente, escuchar mejor y más lejos. Eso es la clariaudiencia.

Cuando hablamos mucho, no podemos siquiera escuchar lo que está diciendo la persona que está a nuestro lado, pero nada más que dejamos de hablar, la reacción instintiva inmediata es escuchar. Por ejemplo, mientras entrábamos en esta sala hablábamos entre nosotros, y por un momento dejamos de hablar para guardar silencio y ponernos a meditar. Entonces fue cuando nos dimos cuenta de los sonidos que se estaban produciendo fuera, en la calle. Mientras estábamos hablando no podíamos oír los sonidos que se estaban produciendo en la calle, sin embargo, al dejar de hablar, pudimos escuchar esos sonidos con toda facilidad.

En el momento en que cesa o regulamos nuestra actividad negativa respecto al sonido, se nos revela su aspecto positivo. Recordemos la doble función que tiene la lengua, la cual puede escupir veneno o néctar. La lengua que escupe veneno es la cosa más peligrosa y temida, pero la lengua también puede ser la cosa más benevolente y reconfortante que pueda haber. Como dijo el filósofo griego, el hombre de

doble lengua ha de ser más temido que las serpientes de lengua bífida. Uno puede escoger por sí mismo cuál de los dos caminos seguir: el de la serpiente que se arrastra por el suelo o el del fénix que remonta hacia el cielo. El sonido nos puede ayudar en ambas direcciones. Gracias.





